

Metafísico desde las aulas, era opositor de la doctrina positiva, así como del método filosófico del mismo nombre; enemigo declarado de la teoría utilitarista del célebre jurisconsulto inglés Jeremías Bentham, lo fué al grado de que logró sustituir la obra de texto de este célebre autor, por la atrasada y nebulosa de Ahrens.

Las clases al principio dieron origen á discusiones que surgían entre él y los alumnos, que salían de la Escuela Nacional Preparatoria imbuidos en las ideas filosóficas que enseñaba con tanto lustre el inolvidable Dr. Gabino Barreda, y en varias de esas discusiones, estudiantes de buen talento y reconocido ingenio, recurrieron alguna vez á la *chuela*, no al profesor, sino á las ideas metafísicas que sustentaba.

En esa época dió también clases orales que fueron coleccionadas con el título de "Lecciones sobre Derecho Natural", y ya en los últimos años de su profesorado no tuvo la inquina intelectual de muchos de sus alumnos como al principio, debido á que en la Escuela Nacional Preparatoria se había cambiado igualmente el texto de Lógica con el cambio de profesor que pertenecía á la escuela metafísica.

Falleció nuestro biografiado en esta Capital el 16 de Octubre de 1893; y á pesar de su antigüedad y de haber sido como dijimos, General en jefe del ejército por algún tiempo, solo alcanzó el empleo de General de brigada, habiendo sido enterrado oficialmente con los honores debidos á su rango militar en el ejército mexicano.

El órgano oficial del Gobierno al anunciar la muerte del veterano de Ayutla, le prodigó algunos elogios, diciendo de él, entre otras cosas, lo siguiente:

"El nombre de este distinguido patriota, está ligado á las gloriosas páginas de Ayutla y la Reforma, en cuyas épocas sostuvo en Tamaulipas y en diversos puntos de la República, la noble causa popular que simboliza hoy la Constitución de 1857. Como soldado fué proverbial la serenidad con que des-

afiaba el peligro; como político siempre perteneció al partido liberal; como gobernante y Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, su honradez é integridad han sido intachables."

"Descanse en paz el valiente defensor de la capital de Tamaulipas, cuando la metralla de la dictadura quiso ahogar en sangre las libres aspiraciones de Ayutla. Al fin muere cubierto por aquella bandera, realizándose así una de las más fervientes aspiraciones de su vida."

Don Juan José de la Garza había nacido en Cruillas, Estado de Tamaulipas, el 6 de Mayo de 1826, y fué hijo del Sr. D. Juan B. de la Garza y de la Sra. Doña María Eusebia Galván. A principios del año de 1852 se recibió de abogado en el colegio de San Ildefonso de esta capital, é inmediatamente después volvió á su Estado natal con el objeto de servirlo en todo lo que pudiese. A los veintiseis años, en ese mismo de 1852, fué por primera vez Gobernador de Tamaulipas, puesto que desempeñó igualmente en 1856 y después del triunfo de la República en 1867.

Que no fué un hombre ambicioso, lo revela este característico hecho. Cuando el Sr. Juárez cumplió su período constitucional en plena guerra de Intervención, el General Gonzalez Ortega que era el Vicepresidente de la República, estaba procesado y por lo mismo era inepto legalmente para sustituir al grande hombre; Don Juan José de la Garza era el primer Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en ese puesto y á ejemplo del citado General Gonzalez Ortega, pudo intentar ser Presidente interino de la República. A pesar de esto, ni nunca intentó nada en tal sentido, ni dejó de ser un leal y sumiso servidor de la patria y por consiguiente del gobierno, que velaba por la conservación de aquella.

¡Brillante ejemplo de sencillez republicana, digna de un país democrático y de un pueblo de ciudadanos!

E. M. DE LOS RIOS.

LOS MARTIRES DE TACUBAYA.

11 de Abril de 1859.

I
LA situación de los constitucionalistas fué en verdad difícil durante casi todo el período de la época de Tres años. Después del triunfo del Plan de Ta-

cubaya y de la derrota en Salamanca del General Parrodi, dada por el jefe reaccionario D. Luis G. Osollo, el gobierno de la legalidad representado por el insigne D. Benito Juárez, había tenido que hacer una larga y muy penosa peregrinación sin encontrar asiento seguro á su gobierno. De México había pasado por Querétaro y Guanajuato para Guadalajara; de Guadalajara había tenido que retirarse hasta Colima y Manzanillo; en este puerto se habían embarcado, teniendo que llegar hasta la República de Colombia para atravesar el istmo de Panamá y después, tocando en San Thomas y la Habana, había encontrado al fin refugio en la Heroica ciudad de Veracruz.

Viendo los jefes de la reacción la necesidad de acabar con aquel hombre y su gobierno, representación de la legalidad y de los principios democráticos, enredados por otra parte con sus éxitos en el interior de la República, se decidieron á acabar con el enemigo yendo á atacar la residencia de los representantes de la ley, y entonces Miramón con lo mejor del ejército reaccionario, marchó á Veracruz y empezó el bombardeo de la plaza.

El General en Jefe del Ejército federal, el inolvidable D. Santos Degollado, preocupado con la suerte que podía correr Veracruz, se decidió á atacar la capital de la República, ó para tomar ésta y cambiar completamente de faz la situación del ejército y del gobierno constitucionalistas, ó cuando menos para obligar á Miramón á que levantara el sitio de Veracruz, como en efecto lo hizo este jefe.

En la capital el miedo llegó hasta hacerse pánico. Zuluaga no sabía qué hacer y creyó por un momento que toda la fuerza de su gobierno había concluido; pero Márquez llegó á tiempo para salvar la situación de los conservadores, y reuniendo á las suyas cuantas fuerzas pudo tomar en México, salió con Mejía y

otros jefes por la garita de la Tlaxpana y calzada de la Verónica, á atacar al General Degollado que estaba en Tacubaya y algunas de cuyas tropas llegaron hasta las goteras de la ciudad de México.

La derrota fué completa, aunque la retirada del ejército liberal se hizo con cierto orden. Sin embargo, la población de Tacubaya fué invadida en un momento por las hordas reaccionarias, quienes ocuparon á la vez el Palacio arzobispal y entraron lanceando y matando sin distinción, hasta á los mismos heridos.

Varios de éstos que no pudieron seguir en la retirada al ejército, se quedaron curando en hospitales improvisados, y en ellos quedó asimismo el jefe del cuerpo médico militar del ejército constitucionalista y los compañeros suyos, quienes creyeron un deber de humanidad no desamparar á los que yacían en el lecho del dolor.

Un día antes de la acción se había sabido en México que los médicos que venían con las fuerzas liberales eran muy pocos, insuficientes, en una palabra, para las necesidades de un numeroso ejército en campaña; esta circunstancia unida á simpatías irresistibles por las ideas constitucionalistas, hizo que varios estudiantes concibieran y llevaran á cabo el noble proyecto de ir á ayudar gratuitamente á los facultativos que traía Degollado, decididos en todo caso á curar y operar á los heridos de ambos ejércitos.

Cuando concluyó la batalla parece que no debía haberse atendido á otra cosa que á curar á los heridos; pero no fué así, porque Miramón, el prófugo de Veracruz, Márquez, Mejía y Orihuela, reunidos en conciliábulo en San Diego, decidieron otra cosa.

Debemos advertir que Miramón llegó á México á mata caballo, sin haber podido, á pesar de sus baladronadas, tomar á Veracruz. Y aquí empieza la h. catombe.

II
 Del conciliábulo ya dicho parten órdenes de muerte y exterminio, que oyen palideciendo algunos jefes á quienes se transmiten; otros